

Notas sobre la Reunión institucional extraordinaria de la CdC-ELP del 11 de noviembre

Por Eugenio Díaz

El viernes pasado, convocados bajo el título **El psicoanálisis acontecimiento de civilización**, miembros y socios de la CdC, y otras personas interesadas por el presente y el porvenir del psicoanálisis, conversamos con rigor y por momentos con una pasión no exenta de humor, sobre cuestiones que conciernen a la “política lacaniana” en la Escuela y en la Comunidad. Término con el que en su seminario del curso 1997-98, Jacques-Alain Miller ha sustantivado la política para el psicoanálisis lacaniano. Por tanto, una conversación en los tres sentidos “con los que se puede entender el sustantivo política”: la política en general, la política en el psicoanálisis, la política en la cura.* Particularmente en esta ocasión, sobre los dos primeros.

Muchas fueron las cuestiones que se plantearon, como también los argumentos que se desplegaron. Las enunciaciones se dejaron oír una tras otra. La elaboración de cada uno se pudo hacer con el decir de los demás. Los textos preparatorios a la reunión así lo anunciaban: Uno por uno, pero no sin los otros, decían. Así fue.

Una propuesta, más bien un deseo que quiere ser causante, tomó forma: que las palabras sean actos, que el acto se sostenga más allá de las palabras, que el efecto se expanda. El impulso que desde hace más de diez años J.-A. Miller sostiene -“encarnando un deseo de cernir lo real de la época”- tuvo un nuevo eco.

Es así que nuevos textos, y las producciones de cada uno -“cada uno produciendo su propio texto como forma de tomar a su cargo la política”-, seguirán siendo publicados bajo la rúbrica, **El psicoanálisis acontecimiento de civilización**, haciendo de ella un acto.

De ello se derivará una nueva reunión en la Comunidad que será anunciada y esperamos un impulso en el debate a producirse en la Asamblea General de la ELP en Zaragoza y en la Escuela en general.

Algunas cuestiones, no exhaustivas, del debate:

Del cartel

Se escucharon propuestas para que los productos del cartel tengan un lugar en la Escuela, en la comunidad. Por tanto que una política de Escuela sea elaborada y una reflexión -periódica- sobre los *impasses* de la producción sea posible. También para que la *episteme*, que en ocasiones se echa a faltar, se relance.

Se escuchó la idea del cartel como “bisagra fundamental”: hacia el interior - sobre lo real que hay en juego en la formación del psicoanalista, que no es lo mismo que la formación en psicoanálisis-, hacia el exterior como modo de presencia del discurso analítico en la ciudad.

De la política

La pregunta de cómo revertir el síntoma de aislamiento de la Escuela y del psicoanálisis en la ciudad, llevó a otra, ¿hay una política del psicoanálisis en relación a la política?

Implicarse en la política, implica conocer las reglas del juego de nuestra sociedad, el logos de la ciudad. Conocer lo que tenemos, nuestras coordenadas, pero inspirados por aquello que siendo tan cercano en ocasiones puede parecer tan extraño. Eso que desde el movimiento que promueve J.-A. Miller en Francia -invitándonos a tomar ejemplo, a seguirle- es también nuestra lucha.

Hay en todo ello el uno por uno, la responsabilidad de cada uno y también la lógica de la Escuela. La construcción de una política del psicoanálisis y de Escuela. Lacan, nos recuerda Miller, no se privó de “presentar una doctrina sobre el capitalismo, y ofrecer una doctrina psicoanalíticamente fundada en el poder”.

Del acontecimiento, el deseo y la transferencia

La palabra acontecimiento implica una lectura nueva del salir a la ciudad. Implica poner los cuerpos desde la curiosidad. Salir de la vergüenza, de un cierto “desmentido de la causa analítica”.

Hay un suelo hostil al psicoanálisis, se dijo -los “terminachos” de Octavio Paz a Tomás Segovia, como ejemplo. Pero también se dijo que en este rechazo hay una verdad profunda. Que este rechazo, este “oprobio”, es transferencia negativa. Negativa pero transferencia al fin y al cabo. La cuestión es cómo avanzar con eso, con que “no hay sino transferencia”.

Se trata entonces de causar del deseo -posición ética del psicoanalista- de sostener el filo cortante de la verdad freudiana que el discurso del amo trata de eliminar, de hacer aparecer los significantes que el poder rechaza. Causar el deseo desde el “sentimiento de urgencia”, desde la falta, desde el propio horror, desde “lo imposible de soportar”.

Se recordó el decir de Miller en *Vida de Lacan*, “la astucia es necesaria para quien ha tomado la medida de sus fuerzas y de las del Otro, y no se rebaja a ladrar contra el cielo”, en referencia a la posición de Lacan.

De las invenciones

Hay invenciones que los psicoanalistas sostenemos en la ciudad. Hay invenciones cada día, cada respuesta contiene una política. Hay también invenciones que sostuvimos y están aún por dilucidar -léase CPCT-, y nuevas a producir y sostener, invenciones propias de una política de Escuela y del psicoanálisis.

Continuamos entonces...

*J.-A. Miller, *Política lacaniana*, Seminario del curso 1997-98, Colección Diva, Bs. As., 1999